

ACCIDENTE (CONVERSACIÓN)

Canal R (hombre)	Canal L (mujer)
<p>Salí de mi habitación, ya para irme, y pasé por delante de la habitación de mi hija, y estaba mi ex-mujer dándole un biberón a mi hija. Y les dije: "adiós, adiós". Y, supongo que iría tarde, y me fui ¿no? Y entonces salí a la calle y recuerdo que volví a entrar y les di un beso a las dos. No sé, como una despedida. Fue como... no sé...</p>	<p>Soñé que íbamos a tener un accidente: una mujer mayor que cortó dos árboles inmensos y uno representaba a este amigo, esto representaba yo. Yo lo llamaba y le decía: "Mira lo que ha hecho esta loca, ha cortado... y éramos nosotros estos árboles, por eso yo estaba tan preocupada. Y al día siguiente, salimos y nos la pegamos.</p>
<p>Me tuvieron que sacar del coche los bomberos con, bueno, con sierras, gatos hidráulicos o, no sé, con las técnicas que ellos utilicen.</p>	<p>Íbamos por unas curvas con un amigo en una Vespa, yo iba detrás. Y al coger una curva él se metió en el carril contrario, para coger la curva. Llegó un coche inmenso, un Mercedes inmenso y me golpeó en la rodilla y se me llevó. Y me acuerdo de lo que pensaba, pensaba: "Pues ya está, ya te la has pegado".</p>
<p>No entiendo cómo no te has interesado por una persona que no sabes ni si está muerta o viva. Y que tú sabes que sacaron a la persona esa del coche los bomberos y que estaba hecho polvo. No lo entiendo.</p>	<p>Se puso muy nervioso, él se sintió muy culpable y, claro, también era muy joven y no sabía cómo reaccionar y... En vez de ayudar, pues molestaba más. Lo acabé echando, alejando de mí porque no lo soportaba.</p>
<p>Estaba todo nublado ¿no? Estaba como una atmósfera muy, muy cargada.</p>	<p>Estaba como entumecida por el dolor. Y no me acordaba realmente de qué es lo que había pasado, o sea, yo vivía en el dolor ¿sabes? Y me había olvidado de lo que había pasado ni por qué había tenido ese dolor. Y luego, claro, yo me quedé años pensando: "Bueno, esta es mi vida, esta va a ser mi vida". Pero tardé años en decir: "no puede ser, tengo que buscar otra cosa, o sea, yo no puedo seguir viviendo así".</p>
<p>Tenía la necesidad y al que me aparecía por allí le pedía tabaco y café, que en aquellos momentos eran mis vicios.</p>	<p>Sentir la muerte, sentir cómo alguien se te muere al lado. No había nada más que una cortina que nos separaba. Y esa sensación que atraviesa esa cortina, o sea ese silencio, la muerte, esa densidad, esa intensidad en medio de la noche.</p>
<p>Una persona a mi lado de pie y con bata blanca. Y me preguntó: "bueno, ¿y dónde estás?" Habían unos visillos y, había un,</p>	

recuerdo que había una H, una S y una F. Y yo dije: "en el Hostal Santa Fe". Pero por las iniciales ¿no? Y resulta que aquello era el Hospital Sagrada Familia. O sea que no sabía absolutamente ni dónde estaba ni qué había pasado, no tenía conciencia de nada, de nada.

Parece ser que estaba, no sé... Yo diría periodos de locura, tenía periodos, parece ser, bastante agresivos. Tengo como visiones de si estu-viera en un barco por Sevilla, creo que, ahora no sé si era el Guadiana o el Guadalquivir, creo que era el Guadalquivir. Y como si fuera el Queen Mary que habían señores por allí de blanco y los señores de blanco yo intuyo que eran los médicos que pasaban por ahí en las habitaciones, y mi camarote era el box de... del hospital ¿no?, de los cuidados intensivos.

Y que tengo la sensación de que se iban de ahí como diciendo "este tío está completamente loco".

Que porque estés hecho polvo, pues, porque te duele estés... los ánimos los tengas mal, pues, yo no creo que sea una depresión, sino que te duele y ¡estás jodido! Ahora, deprimirme por no saber por qué, no no no. Yo he sabido siempre por qué ¿no? Porque siempre hay una causa. Ahora, sé que hay gente que no lo sabe, y que se levanta llorando por la mañana. Yo he tenido que buscar salidas a mi vida. Entonces una es mi lucha ecológica. Y el hecho de no luchar contra la enfermedad y quedarte sentado en casa... no quería yo tener una pensión absoluta y no hacer nada.

Lo que me movía era rabia. Era como una lucha de "no podrán conmigo, no podrán conmigo, no podrán conmigo, yo tengo que tirar adelante, yo tengo que tirar adelante, no pueden conmigo, no pueden conmigo". No, no daban nada por mí. Recuerdo que me enfadaba mucho con mi ex-mujer porque se iba, supongo que a trabajar o a sus obligaciones. Pero es que yo la necesitaba allí conmigo.

Lo que quería era volver a mi vida normal. Fue como la subida al Everest. Pero yo ni he tenido miedo a conducir, si voy al lado de un camión o tengo un camión delante no tengo miedo. Últimamente llevo a mi madre a veces y va a mi lado y: "Joaquín no te pegues tanto a los coches, al camión de delante" Y yo, no, no tengo miedo.

En un servicio especial con locos, con gente que había recibido golpes en la cabeza, y entonces yo convencerme de que a mí me había pasado algo en la cabeza y que no me lo habían dicho, y yo no me daba cuenta. Porque yo oía los delirios de los demás, pero es que me tenían ahí, no recuerdo por qué motivo.

Gente que me venía a ver y que me decían... hablaban de cosas raras que pasaban en el hospital, que había un servicio donde metían a la gente en unas jaulas de cristal y que no podían entrar y se volvían locos, y yo creía que era mentira y luego me metieron a mí en ese sitio.

Porque el dolor te devora, no puedes pensar en nada más, te encierras en ti misma, te encierras en una cápsula.

Yo me sentía muy víctima. Víctima de una injusticia. No sabía a quién echarle la culpa, era desesperante.

Sí, y que me negaba a mí misma el derecho a poder seguir adelante y siempre todo ha sido como una lucha, de alguna manera. Una vez salí de todo aquello del hospital seguía sintiendo el dolor y el cansancio porque, claro, me costaba caminar. Y luego, después de estar siete meses ahí estuve seis meses en silla de ruedas. Luego las muletas, luego el bastón. Y toda la vida he pensado: "No puedo, no puedo, no puedo" Y claro "no puedo, no puedo". Y nada salía porque yo no podía. Y cuando algo me salía, me caía del cielo así yo pensaba: "¡Ah!" No me lo podía creer. Porque estaba acostumbrada a ese sufrimiento. Lo que necesitaba era mucho cariño.

Lo que necesitaba era cariño y que alguien me diera seguridad. Y entonces como yo me hacía la fuerte, pues pensaban que yo ya estaba bien.

A los 42 años empiezo a sacarme el carnet de conducir y, claro, eso es algo que... Ahora te das cuenta de... ¡la prueba de valor que estoy superando!